

La tolerancia católica a debate —Dos cartas del misionero norteamericano W. H. Gulick y del pastor español Emilio Martínez (1904)—

CARLOS LOPEZ LOZANO

Nota preliminar

En el mes de diciembre de 1984 compré un pequeño manuscrito a un librero anticuario de Madrid. El manuscrito carece de título y portada, y consta de dos cartas fechadas en 1904 y un breve estudio histórico-teológico de manifiestas resonancias protestantes. En total 44 cuartillas con el sello de la Biblioteca del «Instituto Internacional» de Madrid ¹, escritas por una cara y cosidas con hilo.

Las cartas están firmadas por W. H. Gulick, una, y Emilio Martínez, la otra. Dos conocidos pastores evangélicos. El primero, venido de Norteamérica, como misionero, y establecido en España en 1872 ². El segundo, español de nacimiento, convertido al protestantismo en 1869 ³.

William H. Gulick era ministro de la Iglesia Congregacional norteamericana y vino a España con el propósito de organizar una Misión Protestante. Su gran capacidad de trabajo le permitió abrir hasta 16 pequeñas congregaciones ⁴, pero la importancia de este personaje radica en haber creado en 1877 un internado

1 Sobre esta institución pedagógica se ha publicado recientemente un estudio de D.^a CARMEN DE ZULUETA: *Misioneras feministas y educadoras* (Madrid: Editorial Castalia, 1984).

2 *Ibid.*, pág. 75.

3 El mismo narra su conversión en uno de sus numerosos libros: *Recuerdos de antaño* (Editorial DIE; Tarrasa, 1977), pág. 6.

4 *Ibid.*, pág. 86.



para señoritas, germen del Instituto Internacional (Internacional Institute), estrechamente relacionado con la Institución Libre de Enseñanza (Giner de los Ríos) y la Junta para la ampliación de estudios (Cossío) ⁵.

El internado fue una de las primeras instituciones pedagógicas creadas a fines del siglo XIX y que todavía perdura, aunque secularizada y desvinculada del mundo protestante ⁶.

En cuanto al firmante de la segunda carta y autor del estudio que le sigue —que no recogemos aquí por su preponderante carácter teológico y apologético—, se trata de D. Emilio Martínez, español, gran publicista convertido al protestantismo a la edad de 20 años mediante los esfuerzos misioneros del Dr. W. I. Knapp ⁷. En 1879, después de un período de formación teológica, pasó a hacerse cargo de la comunidad evangélica de Monistrol de Monserrat ⁸. En 31 de octubre de 1880 se adhiriría con toda su congregación a la recién organizada Iglesia Española Reformada ⁹ que tenía por obispo electo al ex-escopario Juan Bautista Cabrera Ibars. En 1889 fue trasladado a Valladolid ¹⁰, donde pastoreó una pequeña congregación durante treinta años.

Don Emilio Martínez es uno de esos clérigos protestantes poco conocidos, por más que fuese un gran activista. Algunas de sus publicaciones como «Pepa y la Virgen», «Pablo el estudiante», «Julián y la Biblia», o «La Historia de una hoja de Papel» influyeron decisivamente en el pensamiento protestante español.

Su estilo típicamente «galdosiano» en la novela y castelano en la oratoria tuvo un nutrido grupo de seguidores que aún hoy escriben y predicán como Emilio Martínez. Sus novelas, de tirada corta en un principio, conocieron numerosas reediciones, tanto en España como en Sudamérica ¹¹.

En cuanto al objeto del trabajo de referencia, por la segunda carta sabemos que fue compuesto con el propósito de ser editado alguna vez. El sello de tinta que aparece en una de las páginas, nos indica que estuvo guardado en la Biblioteca del «Instituto Internacional», lo cual no es extraño dado que la primera carta va firmada por su fundador y la segunda va dirigida a él. Probablemente en 1951, cuando los archivos del Instituto fueron trasladados a U.S.A., algunos materiales de temática protestante debieron ser distribuidos

5 En el libro de CARMEN DE ZULUETA citado aparecen numerosos ejemplos de colaboración (págs. 186-239).

6 La otra institución que todavía perdura es el colegio evangélico «El Porvenir», regido durante una centuria por la familia Fliedner, y que todavía hoy goza de considerable prestigio.

7 *El Cristiano*; Semanario Evangélico, año L n.º 2532, Madrid. 10 de abril de 1919.

8 *Cien años de Testimonio* (Datos para la historia de la Iglesia Española Reformada Episcopal, Madrid 1980), pág. 10.

9 *Ibid.*, pág. 17.

10 *Ibid.*, pág. 20.

11 El primer editor de EMILIO MARTÍNEZ fue Federico Fliedner, Pastor Evangélico y fundador de la Librería Nacional y Extranjera.

entre personas que no supieron hacer buen uso de esa documentación, lo que provocó que años más tarde algunos de estos materiales se encontraran a la venta en librerías anticuarias de Madrid.

El manuscrito en sí es fruto de la época en que fue compuesto. Sus líneas reflejan las tensiones e incomprensiones entre los católicos y protestantes de aquel tiempo (finales del siglo pasado, principios de éste).

En la primera carta, el pastor Gulik plantea al pastor Martínez una cuestión sociológica y otra teológica. La primera gira en torno a la tolerancia —pretendida o real, según los casos— que algunos católicos norteamericanos mostraban a principios de siglo. La segunda cuestión, se centra sobre el angular asunto de la salvación dentro de la Iglesia Romana.

A estas dos cuestiones Martínez contesta con un denso alegato de debate, cuyo variopinto contenido no resulta fácil describir. En él se pueden encontrar desde citas del siglo XVI como la Bula «In Coena Domini» de 1536, hasta de escritores contemporáneos del autor, como el canónigo Manterola. También se refiere profusamente a documentos de León XIII y a un buen número de encíclicas decimonónicas que tratan del protestantismo.

En su exposición, el señor Martínez no deja de reiterar la situación de falta de libertad que sufrían los protestantes españoles de aquella época —1904—, en que los templos eran cerrados, los cementerios heterodoxos o civiles resultaban escasos y los individuos eran agredidos físicamente.

En definitiva, en el trasfondo del documento está la cuestión de la intolerancia religiosa y la falta de diálogo entre cristianos de confesiones diferentes. Una reflexión a fondo del documento, nos demuestra que las ideas de aquella época están definitivamente superadas y que hoy es posible el diálogo.

Apéndice documental

I. Carta del misionero W. H. Gulick al pastor E. Martínez (enero, 1904)

[Madrid] 21 de Enero de 1904

Sr. D. Emilio Martínez
VALLADOLID

Estimado amigo y hermano:

Hace tiempo he pensado preguntarte sobre un punto alegado por los protestantes, generalmente, según creo, respecto a las enseñanzas de la Iglesia Católica, y negado por otros protestantes.

Un eminente Pastor Protestante en los Estados Unidos, en un discurso recientemente publicado dice así:

«Se alega por algunos que la Iglesia Católica Romana condena a eterna perdición a todos los que no pertenecen a su comunión religiosa. Declaro que ésta es una afirmación falsísima lanzada contra la Iglesia Católica Romana. ¡No es verdad actualmente, ni lo ha sido nunca! La Iglesia Católica Romana enseña que toda la gente buena que cree en Cristo se salva, lo mismo si comulgan en el seno de la Iglesia Romana, que si está fuera de ella».

Al mismo tiempo se observa en la Iglesia Romana una tendencia a estrechar distancias, por medio de una tolerancia a la que no estábamos acostumbrados, hasta el punto de que altas autoridades civiles del Estado no tienen inconveniente en asistir a actos celebrados en locales católico-romanos, y como es natural, a [los] que asisten altas dignidades eclesiásticas [católicas]. Esto, como dice parte de la prensa norteamericana, con motivo de uno de estos actos celebrados en la Universidad de Yale, «altera en gran manera lo que era tradicional».

Celebraría mucho que Vd., pudiera dar una respuesta concluyente e incontestable a la doctrina que parece desprenderse en los dos párrafos precedentes, demostrando con autoridades indiscutibles las enseñanzas de la Iglesia Romana respecto del asunto, actualmente y en la antigüedad.

Suyo afmo., W. H. GULICK

II. Respuesta de Martínez a Gulick (abril, 1904)

Sr. D. Guillermo Gulick
MADRID

Mi querido y respetable hermano:

He leído con la atención que se merece la carta que se ha servido dirigirme, y persuadido de lo importante del asunto, lo he estudiado con atención.

Naturalmente que, recordando mis tiempos en que fui católico sincero, la contestación no merecía estudio ni siquiera meditación, sino que la respuesta inmediata era: ...«fuera de la Iglesia Católica Apostólica Romana, no hay salvación». Esta respuesta que todo católico verdadero da, porque esto es lo que aprende no solamente en libros y predicaciones, sino que está en el corazón del católico romano, es lo que constituye su *ciencia infusa*.

Ahora entraré de lleno en el estudio y crítica de las proposiciones que leo en su carta, cuya síntesis apuntaré, si bien tergiversando el orden de los párrafos, como sigue:

- I La Iglesia Católica Romana actual, ha renunciado a la intolerancia que la distinguía en épocas pasadas.
- II No es cierto que la Iglesia Católica Romana mantenga que los comulgantes en otras comuniones llamadas cristianas, sean destinadas a perdición eterna, por cuanto los que tales congregaciones componen, profesan la fe en Cristo. Por el contrario: La Iglesia Romana mantiene y enseña que si tales personas *son buenas*, pueden salvarse aunque estén fuera de la comunión de la misma Iglesia Católica Romana.

Creo haber sintetizado fielmente los puntos a discutir, y a ella voy, en la esperanza de hacer una buena obra si es la voluntad de Dios que este trabajo se publique¹.

En el entretanto me repito de Vd.,

S. S. en Cristo, EMILIO MARTINEZ,
Pastor Evangélico

Valladolid, 7 de Abril de 1904

¹ El tratado doctrinal incluido en el manuscrito de referencia.